Zeitschrift: Hispanica Helvetica
Herausgeber: Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
Band: 3 (1992)

Artikel: Religiosidad cotidiana en la narrativa reciente hispanocaribeña
Autor: Sánchez, Yvette
Kapitel: Identidad sociocultural del Caribe
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-840882

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 22.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

IDENTIDAD SOCIOCULTURAL DEL CARIBE

En los últimos años más que nunca se ha dado entre las naciones del Caribe un proceso de concienciación de su identidad sociocultural. Después de que, por décadas, los literatos y los estudiosos de las ciencias sociales descuidasen o desdeñasen el problema, se ha venido fomentando recientemente la búsqueda de una estética de esa región olvidada y ahora se llega a concebir el Caribe como una unidad. Ya veremos más adelante con qué fundamento. Antes, los ensayos en esa dirección fueron fragmentarios, en tanto que se realzaron sólo ciertos aspectos en el Caribe dentro de la corriente literaria de la poesía negra antillana en los años '30. „Hijos perdidos" de África fueron los protagonistas de esas obras elegidos de un modo algo ingenuo.

A mediados de nuestro siglo, hubo un intento serio de Alva Curtis Wilgus[1] quien quería abarcar la cultura caribeña en su totalidad y más bien buscar cierta unidad precisamente en la composición abigarrada de influencias de diversas culturas. Luego, con la incidencia de la Revolución Cubana de 1959, se acentuó esta tendencia. Sidney Mintz publicó en 1966 su artículo *The Caribbean as a Socio-Cultural Area*[2]. En este contexto también cabe mencionar a otro especialista antillano, G. H. Coulthard, quien ya cuatro años antes había dado a conocer su estudio *Race and Colour in the Caribbean Literature*[3].

Entretanto ha surgido a escala internacional la rama científica correspondiente a la búsqueda de la identidad caribeña (en Alemania, por ejemplo, se identifica con el nombre de „Karibistik"), con la que se han venido acumulando ensayos que procuran probar la singularidad de la región.

1. Alva Curtis Wilgus (ed.), *The Caribbean at the Mid-Century* (Gainesville, University of Florida Press, 1951).

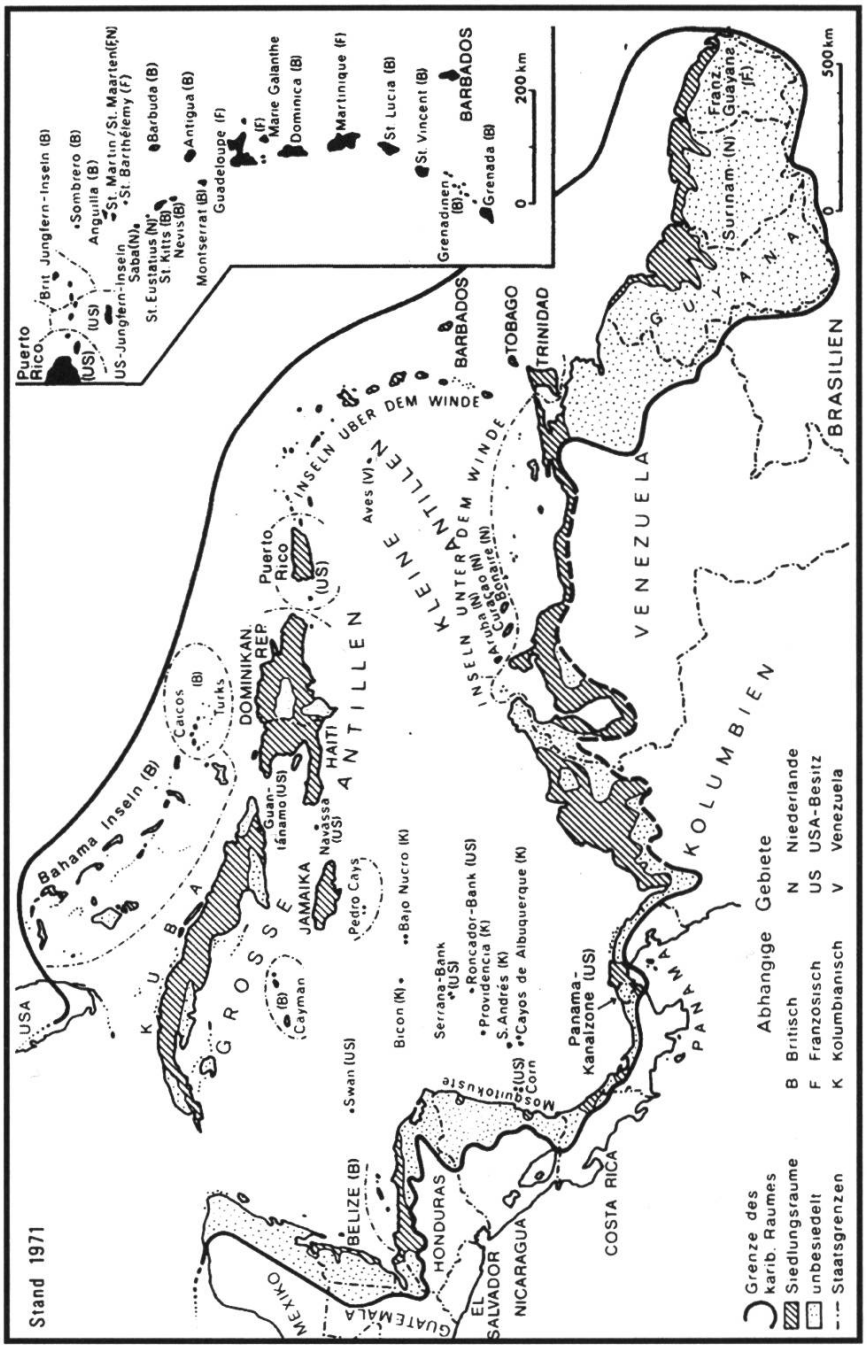
2. en: „Cahiers d'Histoire Mondiale" 9 (1966), pp. 912-937.

3. (London, Oxford University Press, 1962).

DELIMITACIÓN DEL ÁREA

Antes de aducir algunas razones en pro de la identidad del Caribe cabe delimitar geográficamente la zona, tarea que entre los científicos no se suele resolver de una manera uniforme.

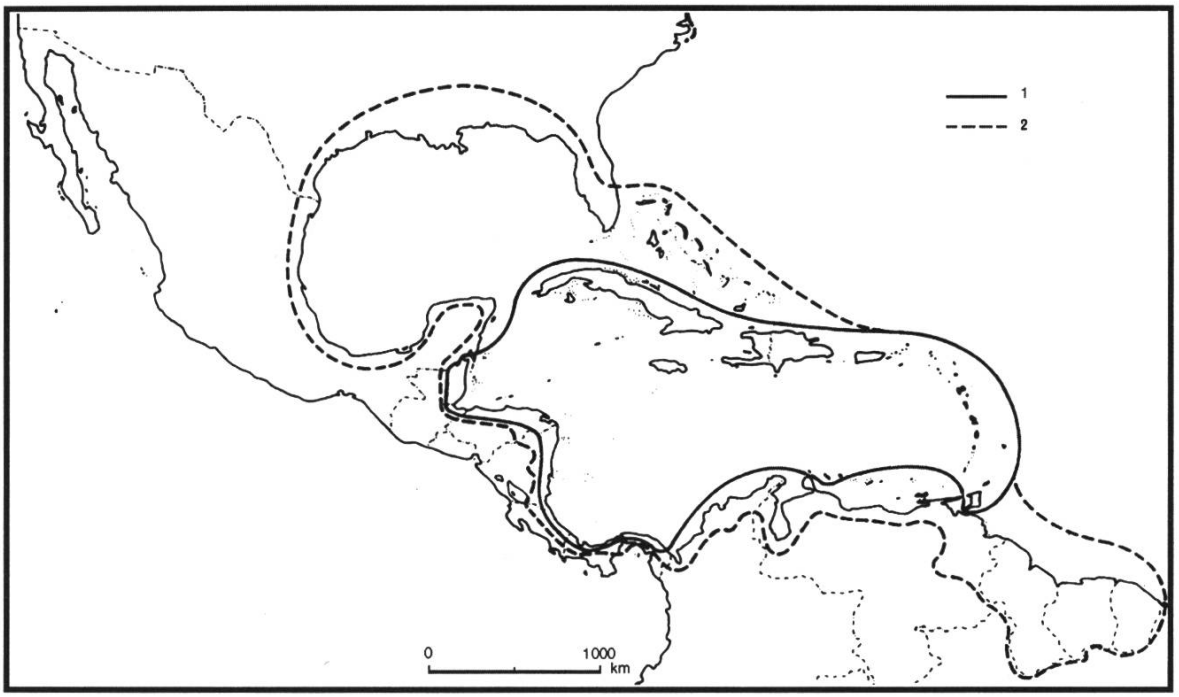
Engolfémonos en la Cuenca del Caribe con el siguiente mapa[4].



4. Gerhard Sandner/ Hanns-Albert Steger, *Der Karibische Raum*, en: *Lateinamerika. Fischer Länderkunde 7* (Frankfurt a. M., Fischer, 1973), pp. 181-213.

Hay quienes, como Sandner/ Steger o Rodríguez/ Zimmermann[5], incluyen en el espacio las Antillas Mayores y Menores, el litoral de América Central que da al mar Caribe, el del subcontinente (Venezuela, Colombia y las tres Guayanas) e incluso el de la punta meridional de EE. UU. [6].

Otros, como Augelli[7], no consideran toda la zona circumcaribeña parte del Caribe[8].



Esta ilustración muestra los dos conceptos de cómo Augelli (1) y Sandner/ Stegner (2) delimitan el área cultural.

5. Ileana Rodríguez/ Marc Zimmermann (eds.), *Process of Unity in Caribbean Society: Ideologies and Literature* (Minneapolis, Institute for the Study of Ideologies and Literatures, 1983).

6. Tan desacertado no es englobar a Miami en el área cultural del Caribe, con toda la ola inmigratoria procedente de las Antillas de los últimos años. (cf. Hubert Fichte, *Ueber die afroamerikanischen Religionen in Miami*, en: *Petersilie* (Frankfurt a. M., Fischer, 1980).

7. John P. Augelli, *The Rimland-Mainland Concept of Culture Areas in Middle America*, en: „Annals of the Association of American Geographers" 52 (1962), pp. 119-129.

8. Encontramos el próximo mapa en: Wolfgang Grenz/ Martina Rauls, *Der Karibische Raum. Selbstbestimmung und Aussenabhängigkeit* (Hamburg, Dokumentations-Leitstelle Lateinamerika, 1980), p. 46.

Aquí quisiera anticipar que en la selección del corpus literario he reducido el concepto de „Caribe Mayor", limitándome principalmente a literatos que proceden de las Antillas Mayores hispanohablantes, es decir: de Cuba, República Dominicana y Puerto Rico, por razones lingüísticas y de insularismo. Excluyo, pues, la literatura redactada en inglés, francés, holandés, „créole", papiamento, etc. El español del Caribe es bastante homogéneo (ya José Martí hablaba de la „lengua de tierra caliente"), como veremos más adelante al analizar los textos.

El insularismo es un tema central en la literatura antillana. Las poblaciones isleñas tienen que vivir con el sentimiento particular de aislamiento, de un provincialismo a ratos paralizante. No se ubican bien, a falta de fronteras con países adyacentes, vecinos que les permitan orientarse como lo hacen los pueblos continentales, sino que se ven flotando en el mar infinito.

Nos ilustra muy bien este sentimiento el escritor cubano Onelio Jorge Cardoso en su cuento *Me gusta el mar*. El narrador se imagina la isla de Cuba en estado móvil, como barco, que entonces tendría la posibilidad de acercarse a otros países, salir de su aislamiento.

> [...] una vez me puse a pensar lo bonito que sería que todos los cubanos nos fuésemos a la orilla de la Isla y, con los remos en el agua, nos pusiéramos a remar y remar y nos lleváramos el país de paseo, navegando por los mares y rompiendo el agua de la proa de Maisí [extremo oriental de la isla de Cuba]. Y luego llegar con la Isla a cualquier puerto del mundo, echar el ancla y decir: „¡ Qué pasa ! ¡ Aquí estamos los cubanos que venimos a saludar !" [9]

Esporádicamente me he desviado un poco hacia la franja del subcontinente (Colombia y Venezuela). El defensor tal vez más famoso de la noción de identidad sociocultural del Caribe viene de la costa colombiana: Gabriel García Márquez.

EXPERIENCIAS HISTÓRICO-POLÍTICAS COMUNES

La identidad sociocultural del „Caribe Mayor"reside en una interesante dicotomía entre la homogeneidad ambiental y de experiencias

9. O. J. Cardoso, *Cuentos escogidos* (La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981), p. 194.

sociopolíticas comunes (históricas y actuales de dependencia) y la heterogeneidad de la fragmentación étnica, lingüística, cultural.

A continuación cabría abordar un poco los mecanismos de esta dicotomía a) en el plano ambiental, geográfico, y b) en el plano histórico, político.

a) En cada isla del Caribe (y hasta cierto punto también en el litoral de la tierra firme) abundan los contrastes interiores. Distintas zonas geográficas que, en los países andinos, por ejemplo, obedecen a una separación nítida - costa occidental, sierra central, selva oriental -, en el espacio relativamente reducido que son las islas caribeñas tan tajantes divisiones se reúnen y mezclan: la tierra baja, costeña, con su clima (sub-) tropical (húmedo y caliente, pero con brisa marina, que en otoño sufre la amenaza de los ciclones) ; las sabanas o llanuras secas, medio desérticas; la sierra, con valles interiores fértiles; la selva, de una vegetación exuberante. Esta diversidad ambiental interna, que comparten las pequeñas naciones antillanas, hace de todas ellas partes integrantes del Caribe. Les confieren unidad también la flora y la fauna.

b) La misma tendencia entre un eclecticismo aparente y una similitud más profunda se repite en las experiencias históricas comunes, que fundamentaron la diversidad cultural, étnica y lingüística.

Primero llegaron los europeos, que en su afán de conquistar y colonizar determinaron la extinción de los habitantes autóctonos (arauacos, taínos, siboneyes, caribes[10]) prácticamente en un siglo, para luego suplir la falta de mano de obra en las plantaciones con la importación de esclavos negros de África Occidental. El monocultivo de azúcar (o café, algodón y tabaco, en menor escala) deparó a la zona el apodo de „América de las plantaciones“, que a su vez corre parejo al de „América Negra”.

Sin duda alguna, la aportación cultural africana en el Caribe es considerable (por ejemplo, en la música, el baile, los rituales religiosos), mientras que sólo quedaron pocas huellas culturales autóctonas (en la lengua, la toponimia, la gastronomía, la arquitectura y algunos hallazgos arqueológicos). No es de desdeñar el influjo cultural como resultado de sucesivas olas migratorias de poblaciones árabes (libaneses, turcos) y

10. De este último grupo se ha derivado la denominación moderna del área. Antes de la conquista ya, los cartógrafos del siglo XV habían imaginado y dado un nombre a la región: la „Ante-Isla”, *Antilia*, de Asia oriental, lo que dio *Antillas* (cf. Marianne Mahn-Lot, *La découverte de l'Amérique* (París, Flammarion, 1970), pp. 18, 31 y 42).

asiáticas (chinos, indios, indonesios) y por la presencia en la época colonial (sobre todo en el siglo XVII) de varias naciones europeas en competencia y de los piratas filibusteros. Puso punto final al proceso histórico del 'mestizaje'étnico y cultural único y auténtico la Independencia concedida (por los españoles, muy tardíamente) a las colonias en el Caribe. A partir de comienzos de nuestro siglo se ha agregado a esta síntesis excepcional la presencia masiva del coloso vecino del norte, que ha sumido al Caribe en un estado de dependencia política, económica y técnica neocolonial. El interés estadounidense, dada su proximidad geográfica, y el de otras naciones de Occidente, por la cuenca del Caribe como objeto estratégico y económico importante ha provocado en nuestro siglo innumerables intervenciones militares. Sólo Cuba ha podido mantener a raya al agresivo imperialismo norteamericano; en cambio, Puerto Rico se está familiarizando desde 1952 con su posición ímproba de ser „Estado Libre Asociado" a EE. UU.

Si se abstrae un poco de la extrema fragmentación cultural, étnica y lingüística, causada por la situación colonial y neocolonial, se pueden reconocer rasgos estructurales comunes, que incitan a la formación de una conciencia unitaria pancaribeña. Políticamente, los inductores de sentimientos de solidaridad son el odio al imperialismo yanqui y las dictaduras largas y feroces (Machado, Batista, Trujillo, Duvalier, etc.) que las naciones antillanas han tenido que aguantar durante este siglo.

La dialéctica es típica en todo sincretismo. El Caribe es un mosaico, un crisol de culturas diversas: en esta pluralidad reside, si se me permite esta aparente paradoja, su unidad.

En general, la identidad es un *proceso*, un dinamismo que implica todas las contradicciones. El Caribe ilustra este principio admirablemente.

OPINIONES DE AUTORES SOBRE LA UNIDAD LITERARIA DEL CARIBE

„El Caribe es un país."
(Gabriel García Márquez)

A la pregunta de si dentro de la literatura latinoamericana se puede hablar de un auténtico subgrupo caribeño, el autor colombiano (y caribeño) de mayor fama, Gabriel García Márquez, da una respuesta clara,

que, como veremos a continuación, no ha sido puesta en duda por sus colegas Alejo Carpentier, Luis Rafael Sánchez, Edmundo Desnoes, Guillermo Cabrera Infante y Rafael Catalá.

En las conversaciones con su amigo Plinio Apuleyo Mendoza, García Márquez expresa categóricamente que se siente parte integrante del área geocultural del Caribe, la cual para él constituye una entidad aparte, por el papel llamativo que en ella desempeña la cultura africana (hecho que pudo comprobar en un viaje a Angola en 1978) y, en general, por el 'mestizaje'único (entre andaluces, gallegos, árabes, filibusteros, ingleses, holandeses y suecos, chinos, etc.) [11].

> La síntesis humana y los contrastes que hay en el Caribe no se ven en otro lugar del mundo. Conozco todas sus islas: mulatas color de miel, con ojos verdes y pañoletas doradas en la cabeza; chinos cruzados de indios que lavan ropa y venden amuletos; hindúes verdes que salen de sus tiendas de marfiles para cagarse en la mitad de la calle; pueblos polvorientos y ardientes cuyas casas las desbaratan los ciclones, y por otro lado rascacielos de vidrios solares y un mar de siete colores. Bueno, si empiezo a hablar del Caribe no hay manera de parar. No sólo es el mundo que me enseñó a escribir, sino también la única región donde yo no me siento extranjero[12].

Esta alusión inicial a los extremos contrastes y síntesis del ambiente caribeño halla un eco en el escritor puertorriqueño Luis Rafael Sánchez.

> El arrojo sensual y la vida vivida con alarmante desparpajo son actitudes y actividades característicamente caribeñas que patrocinan los más ruidosos y curiosos parentescos. Lo antillano y lo caribeño integran una unidad de ser patente y reconocible a pesar de las distancias de geografía, idioma, historia. Hay todavía algo más. La cultura, la sensibilidad, la inteligencia que en las Antillas se producen oscilan permanentemente entre

11. No cabe perder de vista los conflictos (por ejemplo sociales, raciales, etc.) irrevocablemente ligados al concepto del 'mestizaje'y no pintarlo todo de colores demasiado exóticos en el tono de la heterogeneidad armónica.

12. Gabriel García Márquez/ Plinio Apuleyo Mendoza, *El olor de la guayaba. Conversaciones con Gabriel García Márquez* (Barcelona, Bruguera, 1982), pp. 74-75.

    Para una crítica de la asociación entre tropicalismo y sensualidad, que se podría aplicar a esta cita, véase Roberto Ventura, *„Tropischer Stil". Selbstexotisierung, Nationalliteratur und Geschichtsschreibung in Brasilien*, en: Hans Ulrich Gumbrecht / K. Ludwig Pfeiffer (eds.), *Der Stil* (Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1986).

> lo sagrado y lo obsceno, entre lo erudito y lo plebeyo, entre la exquisitez y la cafrería [...]. La pasión por los valores opuestos y hasta de valores que se niegan unos frente a otros es otra puerta de acceso al llamado neobarroco antillano que entra y sale y desaparece y vuelve a aparecer en nuestra literatura y entendimiento de la realidad[13].

En esta defensa de la unidad cultural el autor puertorriqueño toca dos motivos que surgen constantes y con exclusividad en la literatura del Caribe: una gran sensualidad y el concepto literario del 'neobarroco'; este último se forjó, como el de lo 'real-maravilloso', en el Caribe donde también tiene sus mayores exponentes.

Ambos autores, García Márquez y Sánchez, coinciden en sus declaraciones acerca de una fórmula específica del humor caribeño; el primero defiende la actitud antisolemne de los costeños frente a la seriedad y pedantería excesivas que, según él, son rasgos típicos de los habitantes de los Andes colombianos, los serranos:

> En la costa nosotros tenemos lo que llamamos la madera de gallo [equivale al *choteo* en Cuba, etc.], que es entrarle a las cosas más serias, más jodidas como si no las estuviéramos tomando en serio por miedo a la solemnidad; [...][14].

Los críticos de García Márquez han alabado repetidas veces el „gran sentido del humor" en la obra de Gabo[15].

Luis Rafael Sánchez, a su vez, es prototipo humorístico entre los literatos del Caribe y habla por ellos.

> Palés, Lezama, Sarduy y también Cabrera Infante. Por un lado tenemos la permanente reserva de un humor más o menos parecido que vincula

13. Luis Rafael Sánchez, *El lenguaje como juego malabar*, en: „QUIMERA" 35 (1985), pp. 46-47.

14. Gemma Roberts, *El sentido de lo cómico en 'Cien años de soledad'*, en : „Cuadernos Hispanoamericanos" 104 (1976), p. 716. (Ernesto González Bermejo cita el mismo pasaje en una entrevista que hace a García Márquez.).

15. Baste como representativa la referencia a Suzanne Jill Levine, *'Pedro Páramo', 'Cien años de soledad': un paralelo*, en: Helmy F. Giacoman (ed.), *Homenaje a Gabriel García Márquez* (New York, Las Américas Publishing Company, 1972), p. 284.

las Antillas o más exactamente el Caribe, humor que le rinde tributos semejantes a la risa y al llanto[16].

Es Alejo Carpentier quien ha elaborado el concepto, al que acabamos de aludir más arriba, de lo 'real-maravilloso' en el prólogo de su obra *El reino de este mundo* (1949) cuya trama se desarrolla en la época colonial en Haití. Tan sólo mostrando su interés por más islas que la de Cuba (Guadalupe en *El siglo de las luces*) este autor deja constancia de su unitarismo caribeño, que, de hecho, acentuará luego en sus ensayos[17].

Enumera denominadores comunes de la diversidad antillana sacados de sus temas predilectos: el clima, la vegetación, la música, la arquitectura (fortalezas de los Antonelli) y la historia (simbiosis de tres razas que antes no se habían conocido, plantaciones esclavistas, sublevaciones, etc.), para sacar la siguiente conclusión:

> Porque yo, que he tenido la inmensa fortuna de visitar una gran parte, si no la totalidad de las islas del Caribe, puedo decirles que algo absolutamente maravilloso [...] es la diversidad, la singularidad, la originalidad del mundo del Caribe[18].
> El Caribe es una espléndida realidad y su común destino no deja lugar a duda[19].

Otro novelista y ensayista cubano de la generación posterior a la de Carpentier, Edmundo Desnoes, realza como denominador común principal del Caribe la amenaza del imperialismo político (y turístico) norteamericano, fenómeno que al mismo tiempo implica una visión de solidaridad propia del Caribe.

> Sabemos lo que somos, queremos y podemos hacer, dentro un pluralismo social que nos permita asumir nuestra soberanía y nuestra identidad[20].

16. Luis Rafael Sánchez, *op. cit.*, p. 46.
17. Alejo Carpentier, *La cultura de los pueblos que habitan en las tierras del mar Caribe* es una conferencia que transmitió la televisión cubana en 1979 con ocasión del festival cultural „Carifesta '79" que debía subrayar la identidad cultural caribeña. Se publicó dos años más tarde en la colección de ensayos: *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos* (Madrid, Siglo XX, 1981), pp. 117-189.
18. *ibidem*, p. 178.
19. *ibidem*, p. 189.
20. Edmundo Desnoes, *El Caribe: paraíso/infierno*, en: Rose S. Minc (ed.), *Literatures in Transition: The Many Voices of the Caribbean Area* (Gaithersbury, Md: Hispamérica, 1982), p. 16.

Rafael Catalá, ensayista y poeta cubano, sostiene la idea de la particularidad del sincretismo cultural, religioso y político entre los escritores antillanos, la „comunidad histórica afín“ y la influencia estadounidense, bajo una u otra forma, en la cuenca del Caribe[21].

La música, para todos estos autores, pergeña, como expresión cultural, la unidad del Caribe. Edmundo Desnoes secunda y cita directamente a Alejo Carpentier, quien en el ensayo antes mencionado afirma poéticamente que „todo suena en las Antillas, todo es sonido“[22].

Asimismo, Luis Rafael Sánchez coincide absolutamente con Carpentier al asegurarnos que „el Caribe es, previo a geografía, un son expandido donde suenan hasta los deseos y los recatos“[23]. No sorprende, pues, que su novela *La guaracha del Macho Camacho*[24] lleve en el título uno de los ritmos típicos del Caribe, la guaracha.

Guillermo Cabrera Infante hace coro a la pauta de sus colegas. En el epígrafe a su ensayo fascinante sobre los ritmos caribeños *Salsa para una ensalada*[25] cita a la más famosa rumbera y cantante de salsa, Celia Cruz: „El Caribe, mi hermano, ¡qué ensalada!“, metaforizando así con imágenes gastronómicas la heterogeneidad cultural del Caribe por un lado y un símbolo de la unidad, la música por el otro, en donde juega con los sentidos figurados de *salsa* y *ensalada*.

Al análisis de los diversos ritmos, Cabrera Infante antepone unos asomos acerca del calor, las mulatas, los huracanes del Caribe, para llegar a la conclusión de una unidad del área:

> La música, como la poesía, como el Caribe y sus islas pueden llamarse, en palabras de André Breton, ‘vasos comunicantes‘[26].

Antes de poner punto final a este capítulo, me parece imprescindible advertir al lector que soy consciente del peligro de exagerar el método de

21. Rafael Catalá, *La evolución del pensamiento en tres poetas del Caribe: Manuel Navarro Luna, Clemente Soto Vélez y Pedro Mir*, en: Rose S. Minc, *op. cit.*, pp. 97-106.
22. Alejo Carpentier, *op. cit.*, p. 180.
23. L. R. Sánchez, *op. cit.*, p. 46.
24. (Barcelona, Argos Vergara, 1982).
25. Rose S. Minc, *op. cit.*, pp. 21-36.
26. *ibidem*, p. 25.

buscar datos sobre el trasfondo sociocultural para analizar la literatura. No vamos a abusar de este procedimiento al acercarnos a los textos. Doy la palabra, para matizar, a una poetisa cubana, Belkiz Cuza Malé.

> Ahora, en cuanto a su pregunta sobre el Caribe, nunca me he sentido parte del Caribe ni creo que ningún cubano sepa exactamente qué es eso por increíble que parezca. [...] Pero claro, somos de algún modo artificial gente nacida y crecida en una región que nominalmente, como casi todo el mundo, hacen llamar el Caribe. Está bien que le pongan nombres a las cosas. Nombrar es afirmar algo para que todos lo olviden luego. Como parece que debo recordar que pertenezco al Caribe, digo que si es un escritor o una escritora, sólo me interesa lo que escribe, no en qué región, bando, filosofía, religión o política se inscribe. Es decir, me interesa su obra y sólo a ratos su persona[27].

La opinión expresada por la escritora, contraria al común acuerdo entre especialistas e intelectuales adeptos a la unidad cultural caribeña, nos da pie para anticipar que a medida que avancemos en el análisis de los textos literarios tendremos que cuestionar o reconsiderar esta supuesta homogeneidad la cual, por otro lado, puede ser una construcción „de fuera"[28] que se haya impuesto a la realidad antillana, y, en sentido inverso, también una estrategia „de exportación" de productos culturales, forjada en las mismas islas.

27. Lina Gould Levine/ Gloria Feiman Waldman, *No más máscaras: un diálogo entre tres escritoras del Caribe: Belkiz Cuza Malé, Matilde Daviú, Rosario Ferré*, en: R. S. Minc, *op. cit.*, p. 195.

28. Una onda receptiva benévola, formada por el interés de los críticos y las grandes casas editoriales europeas y norteamericanas en la literatura del Tercer Mundo, irrumpe en las pequeñas islas.